



LIGHT HOUSE STUDIO

KADIR EN LA GALERÍA RAÚL MARTÍNEZ

Peces en el suelo

Por: Jorge Rivas Rodríguez

Prosigue la Octava Bienal de La Habana y entre sus muestras colaterales más atractivas se encuentra la del joven creador cubano de la plástica Kadir López Nieves (1972), quien a través de ese extraño realismo mágico que caracteriza su ya bien definido estilo, logra una visión recíproca del mundo que le rodea mediante un ejercicio pictórico en el que se conjugan desde la retórica burlesca y caricaturesca hasta elementos paradigmáticos del legado socio-cultural de la Isla con fuerte formulación lúdica.

Este “Rey del intertexto y de los principios del juego en los predios del arte cubano”, como lo calificara el crítico Rufo Caballero, invadió con sus Peces en el suelo la galería Raúl Martínez, del Palacio del Segundo Cabo (sede del Instituto Cubano del Libro), hacia donde, a pesar del fatigoso calor que allí existe, concurre numeroso público interesado en disfrutar del magisterio de un artista que aprovecha las infinitas posibilidades expresivas del pigmento. En esta ocasión trabajados con acrílicos, los lienzos que integran su propuesta, como en sus anteriores series de pinturas, dibujos, esculturas o acuarelas, se caracterizan por un lenguaje simpático y rico en divertimentos, con formas, colores, superposiciones, mezclas y también experimentaciones que se integran o refuerzan las tesis de cada uno de sus proyectos.

En Peces en el suelo –directa alusión a esa circunstancia geográfica de vivir en una isla- Kadir selecciona fragmentos de una supuesta realidad, quizás onírica, para recrearlos en un contexto social y humano profundo en su diversidad de matices existenciales. En ese sentido, los más disímiles sentimientos y emociones son

📍 Ave. 47 No. 3430 e/ 34 y 41, Kohly, La Habana, Cuba

☎ +5372065772 | +5352816686 | +1 310 525 6367

✉ kdirkolor@yahoo.es 🌐 www.kadirlopez.com



LIGHT HOUSE STUDIO

tratados por el artista a través de una mirada reveladora de la realidad, deviniendo cada uno de sus trabajos en una especie de narración sobre la relación que establece con el mundo que le rodea. Para ello, se vale de la práctica medida y eficiente en el uso del color de modo simbólico. Cada pieza suya deviene abanico cromático que se bate frente al espectador incitándolo a varios niveles de visión interpretativa.

Después de cuatro años prácticamente alejado de la pintura, período en el que su quehacer plástico se inclinó más hacia la escultura, la instalación y los dibujos en acuarelas y del que recordamos sus antológicas creaciones reunidas en la serie Yo soy el que soy, presentada con notable éxito de crítica y de público en la anterior Bienal de La Habana, Kadir vuelve a incursionar en la pintura sin apartarse de la intención polémica de toda su obra anterior y sosteniendo algunas inigualables cualidades que ya se hacen común en toda su producción.

En primer término, sus cuadros casi siempre coinciden con fragmentos de la existencialidad humana, en ocasiones caricaturizados con un refinado humor concebido con extraordinaria libertad creadora. Además, al componer sus narraciones lo hace mediante una detonante organización colorista, en la que prevalecen pigmentos llamativos, sobrios, claros y oscuros, para crear todo un ambiente de nostalgia, encantamiento y ensoñación. Y la fusión de elementos tomados de la realidad cotidiana con una gran fantasía diferente en cada uno de sus proyectos; junto con una estudiada interrelación entre la pintura académica, el pop y el arte posmodernista al punto de crear una síntesis muy personal en su modo expresivo.

En Peces en el suelo Kadir subraya su huella, la huella del hombre-artista, del hombre-sociedad, del hombre-contemporaneidad. Para hacerlo, simbólicamente, firma cada una de sus pinturas realizadas en el 2003 como si hubiesen sido hechas



LIGHT HOUSE STUDIO

en 1972, año de su nacimiento, integrándose al cuadro como un producto natural más del acto creativo, en abierto enfrentamiento a una tradición tan antigua como el surgimiento del arte universal, lo cual se convierte en una acción que se integra a los efectos de superficie pictórica que llaman poderosamente la atención del observador.

Algunas de las obras que conforman la muestra Peces en el suelo, entre ellas la que da nombre a la exposición, además de Feliz cumpleaños, Marea y Perdiendo el color al sol, por solo citar algunas, corroboran el magisterio del artista en las pinceladas y los trazos del acrílico sobre el lienzo, técnica que en ocasiones semejan acuarelas trabajadas sobre papel o cartulina por la calidad de los empastes, veladuras y suavidad de los tonos. Son obras que impactan, ante todo, por su gran riqueza plástica y su indudable originalidad.

Sin en Yo soy el que soy el artista poetizó en torno a lo mejor del arte de la vanguardia cubana, ejercicio que asumió mediante la recreación de referentes de grandes maestros como Menocal, Pogolotti, Carreño, Víctor Manuel, Carlos Enrique, Mariano y Lam, entre otros, sobre cuyas iconografías realizó todo un ritual plástico; en Peces en el suelo sostiene esa identificación consigo mismo y con su mundo espiritual, pero con un gran sentido moralizador y ético.

Y justamente, toda la creación plástica de Kadir posee esa conciencia ética sin la que, según Robert Motherwell, el pintor es sólo un decorador. Cada una de sus realizaciones, en dibujo, pintura o escultura sugieren al espectador otras realidades, otras lecturas o dimensiones que van mucho más allá del producto artístico en sí, sin vaguedades de la sensación. En Peces en el suelo todo adquiere un significado tangible, provocador y factible del juicio y la valoración múltiple



LIGHT HOUSE STUDIO

Fuente:

Trabajadores Digital, La Habana, viernes 14 de noviembre de 2003